

HOMENAJE POSTUMO

A

DON JUAN RODRIGUEZ



GALDAR
(GRAN CANARIA)
1951

G
2.2ROD
DM
dm

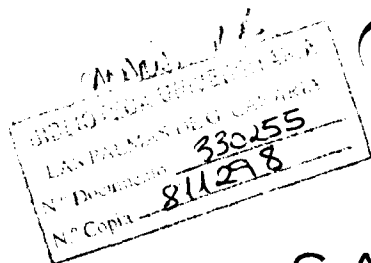


Don Juan Rodríguez Montes de Oca

1900-1951

GRUPO ESCOLAR DE NIÑOS
DE LA
CIUDAD DE GALDAR

HOMENAJE POSTUMO
— A —
DON JUAN RODRIGUEZ



GALDAR
GRAN CANARIA
1951

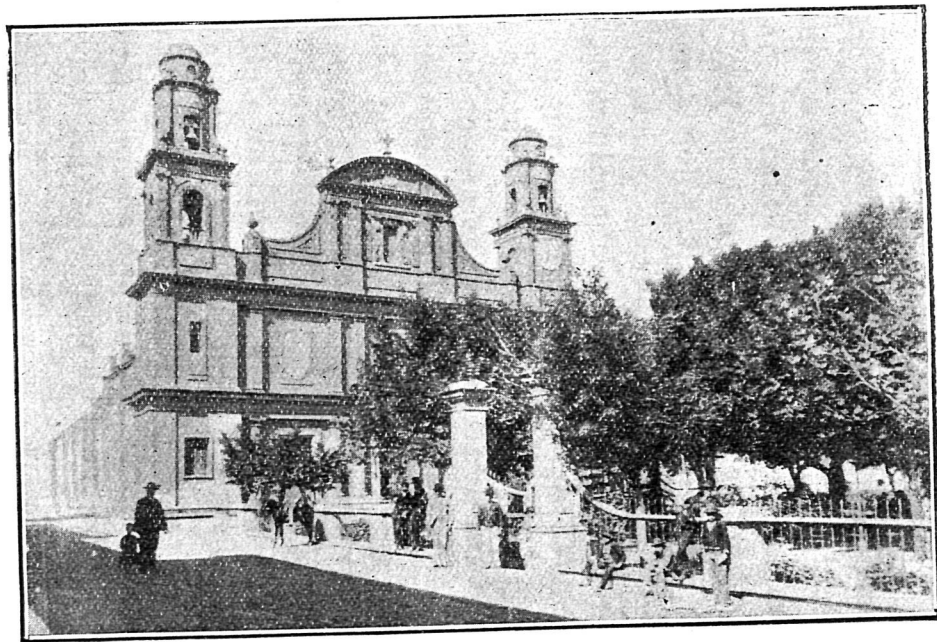


DEDICATORIA:

A DOÑA MARIA SOUTO FERREIRO Y A GUSTAVO Y MARY-DELIA RODRIGUEZ Y RODRIGUEZ ESPOSA Y UNICOS SOBRINOS RESPECTIVAMENTE DE DON JUAN RODRIGUEZ MONTES DE OCA.

Ya que el pasar por este mundo dejando, tras si, una estela de virtudes y altos méritos sirve, en parte, de lenitivo a deudos por la pérdida de algún ser querido, movido por tan sentimental fin y para grato recuerdo, el Grupo Escolar de Niños de Gáldar os dedica esta pequeña obrita, en la cual se estampa parte de la vida laudatoria y ejemplar llevada de manera tan visible por el sincero y fiel amigo, compañero e Inspector.

LA DIRECCION



Templo Parroquial de Santiago el Mayor

DIEZ de la mañana del 22 de Mayo de 1951... Las campanas del Gran Templo Parroquial de Santiago el Mayor de Gáldar que el día 10 de Agosto de 1900 tocaran a gloria por el regocijo del ingreso en su Santo Seno, por medio del Bautismo, de uno de sus hijos, de nuevo vuelven a tañer, pero esta vez, con vibraciones de suplicante dolor, llamando, por deseo expreso del Consejo del Grupo Escolar de Niños, a todos sus feligreses a concentración, para en común elevar al Cielo una oración por el eterno descanso de uno de sus mejores hijos: Juan Rodríguez.

Y así, en esta ex-Corte de valerosos Reyes y arrojos Guaires donde el Cristianismo de sus habitantes fué robustecido por aquellos que recibieron sus aguas bautismales en la PILA VERDE (Canónigo Don Marcos de Aguilar Verde y Trejo y el gran patriota Capitán Don Esteban Ruiz de Quesada) y propalado de una manera tan eficiente por el elocuentísimo orador sagrado y Deán de Canarias, Dr. Don José López Martín, se pudo contemplar en esta mañana del mes de María la confraternidad y deseos de ayuda espiritual de sus ciudadanos al verseles, con ejemplar civismo y recogimiento, en unión de autoridades y personalidades de otras localidades de la Isla y de ésta y Magisterio Canario dirigirse a su Basílica en tal número que sus tres espaciosas naves y doce capillas fueron totalmente ocupadas.

La solemne Misa de Requiem fué oficiada por el presbítero, Don Alfredo Rodríguez García asistido del Sr. Arcipreste del Noroeste, Lcdo. D. Francisco Hernández Benítez y del Sr. Cura de la Ciudad de Guña, Don Bruno Quintana y Quintana. Un coro de voces y solos bajo la dirección de Don Pedro Acedo Martín, interpretó magistralmente la Misa de cuya partitura es autor el Sr. Acedo.

En el presbiterio se formó la presidencia ocupada por el Director del Grupo Escolar de Niños, Don Mariano Alemán Estupiñán, que tenía a su derecha a la sobrina del homenajeado, Srta. Mary-Delia Rodríguez y Rodríguez y a la Inspectora de la Zona, Srta. Cándida Cadenas y Campo; y a su izquierda, a la Sra. Inspectora-Jefe, Doña M.^a Paz Sáenz Tejera de De la Concha y al Sr. Inspector Provincial, Don Francisco Hernández Monzón. En los laterales se encontraban los Sres. Maestros del Grupo: Don José Molero Calvache, Don Juan Molina Ruiz, Don Nicolás González Quesada, Don Santiago del Rosario García, Don Manuel Sosa Hernández, Don José Sánchez Santana y Don Nicolás Molina Suárez.

Terminados los actos religiosos coincidentes con la hora prefijada para la celebración del acto necrológico, dirigióse toda la comitiva al Teatro Escolar de cuyas paredes pendían originales trabajos manuales ejecutados por el homenajeado; en el escenario y sobre severo pedestal exponíase la fotografía del Sr. Rodríguez, y junto a ella, la presidencia formada por el hermano político, Don Nicolás Rodríguez y Rodríguez y su hija Srta. Mary-Delia, representante de la Alcaldía, Consejo de la Inspección de Enseñanza Primaria, Alcaldes de distintas localidades, Sr. Cura Párroco y disertantes.



Vista parcial de la Ciudad de Gáldar con la Montaña "Ajódar" al fondo

A ambos lados del patio de butacas y en lugar preferente se hallaban las Sras. Maestras y Maestros de los dos Grupos Escolares de esta Ciudad con una representación de 20 alumnas y otros tantos alumnos, cerrando este cuadro y como sirviendo de marco, asientos ocupados por autoridades y jerarquías forasteras y locales, encontrándose el resto de la sala totalmente invadido por Sres. Maestros y público.

El Director del Grupo da comienzo al acto diciendo: Cumplido con el deber como católicos al cual estamos obligados con el paisano, amigo, compañero e Inspector, DON JUAN RODRIGUEZ, al hacer sufragios y elevar plegarias al cielo por el eterno descanso de su alma en la mañana de hoy, en la Iglesia Parroquial, nos encontramos nuevamente en este lugar que él tanto ansió, para en su honor y justa satisfacción revivir, de una manera humilde y modesta si se quiere, pero rica en el mejor deseo, su nombre para nosotros inolvidable.

Tócame a mí, y a gran placer, iniciar este acto necrológico que el Consejo Escolar de este Centro organiza en recuerdo de su antiguo compañero que supo en todo momento, dignificar al Magisterio.

DON JUAN RODRIGUEZ, MAESTRO DE SECCION:

Con pleno dominio de su personalidad y revestido de una verdadera vocación, integrada a su vez, por vasta cultura y don de gentes, empieza su carrera de Maestro Nacional, con el carácter de interino transitorio, en la Segunda Sección de esta Graduada, en el año de 1.922, en sustitución de su propietario, Don Baltasar Espinosa Perdomo, cesando al reintegrarse su titular. Nuevamente de-

sempeña esta misma Sección en 1.923 hasta Diciembre de 1.924 que causó baja por haberse posesionado de dicho grado, Don Valentín Gómez Gil, dejándonos, como grato recuerdo de su paso por el Centro, huellas de una labor tan positiva que lo hacen figurar como gran pedagogo; distinguiéndose, asimismo, por sus conocimientos, nada vulgares, en la confección de Trabajos Manuales (de cartón-piedra, papel, hierro, madera, yeso, etc.), en cuya habilidad, tal vez superase a sus especializados Maestros, Don Francisco Guillén Morales y Don Pablo Batllori Lorenzo.

Por su carácter jovial y de compenetración fué siempre querido y admirado de sus compañeros y alumnos, dando lugar con ello, a que la Junta de Maestros en sesión de 30 de Diciembre del mencionado año de 1.924, hiciese constar en acta "el sentimiento por la ida de este Centro del Sr. Rodríguez".

Y después de haber contribuído a la elevación y engrandecimiento de la Escuela con su prestancia personal y fructífera labor escolar, impulsado por su gran dinamismo intelectual y deseos de superación, vase a la Corte donde en reñidas oposiciones obtiene su plaza de Inspector de Enseñanza Primaria de Las Palmas.

D. JUAN RODRIGUEZ, INSPECTOR DE ENSEÑANZA:

Su sólida práctica escolar conseguida por una constante y ejemplar actividad, en la que supo poner todo su cariño; su completo dominio de la ciencia pedagógica; sus continuados estudios técnicos; el alto concepto que de la Escuela tenía, por proceder de ella; su elevada idea del Maestro por haberlo sido; su conciencia personal y profe-

sional, y su autoridad social y escolar, le sirvieron de firme base para sobrellevar con relativa facilidad los primeros pasos en su nuevo y delicado cargo de Inspector.

Para él, el Maestro fué un colaborador suyo en la Educación e Instrucción de la Enseñanza Provincial aprovechándose, asimismo, de orientaciones y enseñanzas del educador inteligente y hábil que fuése por él visitado.

Como buen conocedor de nuestra legislación jamás invadió, en el campo escolar, la jurisdicción del Maestro, pues sabía hasta donde debía llegar cada cual; y esto unido a su talento y fino y amable trato, hízole saber distinguir y separar del momento de UNA INSPECCION el resto de una vida de amistad, compañerismo y afecto hacia el Maestro, sin perder, por ello, un átomo de autoridad, valer personal y social. Nunca podré olvidar su delicado, efusivo y expresivo ofrecimiento al visitarme del regreso de sus oposiciones para la Inspección; tampoco se desgrabará de mi mente el momento de ver entrar en este Centro a inspeccionarme a aquél que, no ha mucho, fuera, asimismo, inspeccionado por mí, dentro de los estrechos límites de un Reglamento. Lejos de humillarme, me engrandeció con sensible orgullo.

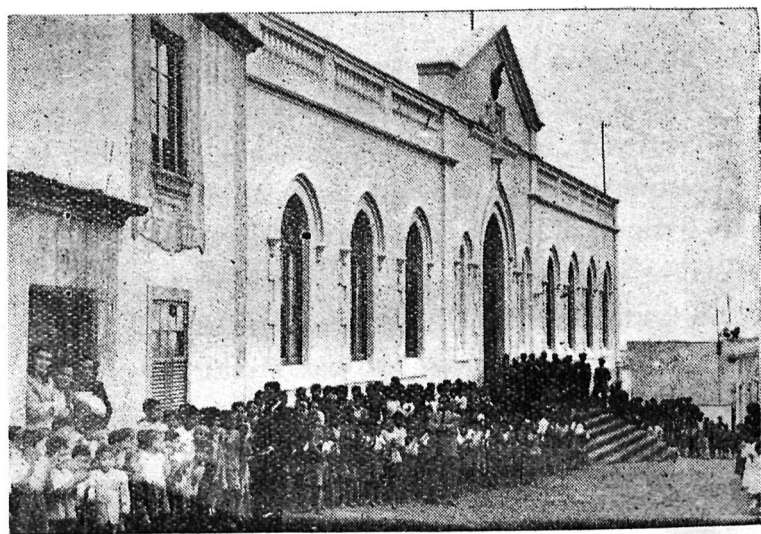
Su actuación inspectora fué siempre diáfana y recta, sin doblez por nadie ni para nadie.

Permítaseme citar un hecho concreto: En Marzo de 1933, agotado que había sido el permiso que disfrutaba un Maestro, púselo en conocimiento de la Inspección, contestándome rápidamente con un CUMPLA SU DEBER RESPECTO A FULANO. Como al día siguiente se me comunicase la prórroga de licencia, hícelo saber así; más, terminada ésta vime precisado hacer nueva denuncia. En-

tonces, el Sr. Inspector personóse en la sección correspondiente al Maestro de referencia, poniéndome a los pocos días la comunicación que literalmente dice; «Con esta fecha comunico al Maestro de Sección de esa Graduada Don.....lo siguiente: “Habiéndome personado el 17 de los corrientes en la Escuela Graduada de Gáldar y en la Sección a su cargo y no encontrándole al frente de la misma, espero se servirá manifestar a la mayor brevedad a esta Inspección la causa que motivó dicha ausencia así como la fecha en que se reintegró a su destino, en la inteligencia de que de no justificarla debidamente, le será impuesta la sanción que corresponda”. Lo que traslado a Vd. para su conocimiento, debiendo manifestar a esta oficina la fecha en que el referido Maestro se reintegró a su destino.-Las Palmas, 26 de Abril de 1933.-El Inspector.-Juan Rodríguez.-Sr. Director de la Escuela Nacional Graduada de Niños de Gáldar».

Esto trajo como consecuencia inmediata el traslado del Maestro a la Escuela que a él le interesaba en la Península, y, a la Inspección, por habérselas visto con un elemento destacado de la Federación Obrera Provincial, y muy estimado asimismo de la Nacional, que así lo era el tan repetido Maestro, le costó unos ratillos desagradables.

A pesar de ello y sin que en momento alguno le flaquease su primitiva y casera formación cristiana, enterado por referencia, de que a alguien le había desagradado alguna observación mía; con el deseo de ayuda anticipada, cursóme el oficio siguiente: “En contestación a su consulta debo manifestarle que continúe interpretando el sentido laico de la escuela como lo ha venido haciendo hasta aquí, esto es, de puro respeto a la conciencia del niño, sin que en ningún caso puedan ser heridos sus sentimientos reli-



Momento del acceso del público y alumnos al Grupo Escolar para asistir al Acto Necrológico en el Teatro de dicho Centro

giosos, esforzándose ahora, más que nunca, en la formación moral de los alumnos hasta conseguir un elevado ideal de conducta y considerando que toda tendencia de carácter político de desprecio a la religión en nombre de una filosofía materialista de espíritu sectario y antirreligioso, sería deformadora de la conciencia infantil. En cuanto a las lecciones de Historia Universal que haga referencia al pueblo hebreo y al Cristianismo, deben, desde luego, explicarse con toda claridad y precisión, hablando de Dios cuando fuese necesario, así como de la Iglesia como factor importante en la obra de la civilización. En el caso, que no espero, de que alguno de los Sres. Maestros tratase de poner dificultades a la aplicación de lo manifestado en la presente comunicación, tergiversando su sentido con fines políticos y sociales, cuya propaganda está terminantemente prohibida en la escuela, lo pondrá en conocimiento de la Inspección.-Viva Vd. muchos años.- Las Palmas 21 de Enero de 1934.-El Inspector.-Juan Rodríguez.-Sr. Director de la Escuela Graduada de "Niños de Gáldar".

Al advenimiento de nuestro Glorioso Movimiento fué como otros muchos, destituido de su alto cargo de Inspector-Jefe, como siempre, revelóse como hombre de honor, acatando sin altanería ni vejación, como buen español, las consecuencias para él funestas, de la rectitud y criterio de las entonces Comisiones Depuradoras, esperando con la serena resignación del inocente, el momento de su reingreso; éste llegó, y para él como traído por mano divina, amparado por su ángel tutelar, pues el posesionarse de la Inspección de Lugo llevóle de gracia para él la toma por compañera de matrimonio de una excelente mujer: la distinguida dama luguense Doña María

Souto Ferreiro que tanto bien material y espiritual le depara durante su vida matrimonial.

DON JUAN RODRIGUEZ ¿POLITICO?

Nunca fué político y lo poco que gustó de ella diólo a los elementos de orden de esta Ciudad: en la época de la Dictadura de Don Miguel Primo de Rivera, como Concejal suplente, y, durante el dominio del Frente Popular, incluso en sus últimas elecciones, ayudando a las agrupaciones derechistas y radicales con el voto de sus amigos.

Como miembro del Cuadro Artístico de la Grada, dadas sus condiciones de actor, siempre se le confió el papel de más difícil interpretación en las distintas representaciones que para la adquisición del piano se llevaron a cabo; para este piano que él por afición tanto tocó y que hoy sus notas pulsadas por las manos maestras de Don Pedro Acedo Martín, serán confundidas con la música que en estos momentos harán en torno suyo y para su mayor gloria, los ángeles en el Cielo.

Así era DON JUAN RODRIGUEZ como Maestro, como Inspector y como ciudadano... Que Dios le haya recogido en su SANTO SENO.





*De derecha a izquierda: Don Juan Rodríguez, Don
Valentín Gómez, Don Mariano Alemán y
Don Baltasar Espinosa.*

1923

Al amigo desaparecido

EN la lista entrañable de mis auténticos afectos he notado hoy con intenso dolor la baja irreparable de una verdadera amistad.

La Galicia legendaria, de hidalgos y tradiciones, de “pazos” históricos y bellos paisajes, tenía reservada una breve parcela de su húmeda campiña a los restos mortales del amigo fiel y sincero cuyo franco optimismo meridional e isleño logró esquivar la humana nostalgia de la ausencia que tiene un bello nombre en la lengua vernácula de Galicia, región maravillosa donde los hombres y los campos dialogan espiritualmente con el lenguaje sagrado de la Naturaleza.

Galicia no solamente es poesía en el romántico paisaje de sus rías bajas, sino también en la métrica fácil de Rosalía de Castro y en la prosa descriptiva de la Condesa de Pardo Bazán. Por ello Juan Rodríguez, fino poeta de sus propios sueños líricos, asimiló sin esfuerzo aquel ambiente alejado de su tierra isleña, formando un hogar en el que cifraba bellas ilusiones que el incierto destino se encargó de desvanecer prematuramente...

El raudal de franqueza que alborotadamente bullía en el alma noble y caballeresca de Juan, se precipitaba al exterior con sincera exactitud, reflejándose en su semblante rico de inteligencia y personalidad, sin que el dique sutil e insincero de un forzado convencionalismo

intentase disimular o mixtificar aquel impulso incontenible de íntimas emociones.

De carácter alegre y juvenil, sabía también ser solemne cuando las circunstancias requerían un gesto enérgico o reclamaban una actitud reservada y discreta.

Dotado de vasta y auténtica cultura, jamás alardeó de su capacidad ni del rico bagaje de conocimiento pacientemente atesorados en una ordenada selección de lecturas clásicas y científicas. En el campo de su profesión era un auténtico valor.

Vi por última vez a Juan Rodríguez en el corazón de este inmenso Madrid y fácil me fué identificar su arrogante silueta en el atropellado tráfico de la populosa ciudad. Nos apartamos del bullicio para mejor saborear la intimidad de un diálogo en que las palabras y el pensamiento volaron a posarse en las más entrañables rememoraciones. Fué Juan un fanático enamorado de Gáldar, su ciudad natal. Dedicuémosle en este acto la sencilla ofrenda de nuestro emocionado recuerdo, como el hálito sutil del "Botafumeiro" que en la tierra galaica perfuma el contorno de su última morada.

Cuartillas enviadas por el letrado Don Francisco Rodríguez Balllori, residente en Madrid, leídas en el Acto Necrológico.





Catedral de Lugo



Don Juan Rodríguez Inspector de Enseñanza Primaria de Lugo

DIGNÍSIMAS autoridades, estimados compañeros, distinguidas señoras y señores: El pueblo todo de Gáldar, toda esta histórica Ciudad de los Guanar-temes se halla acongojada, afligida y exterioriza en estos momentos su dolor más profundo, su más honda pena por la irreparable pérdida de uno de sus hijos predilectos.

En esta radiante mañana de primavera, las campanas de nuestro incomparable templo parroquial han tocado a muerto y, con sus lúgubres y quejumbrosos gemidos, nos han recordado la luctuosa fecha del 19 de Abril último, en que se sumió en el eterno reposo, en que entregó su alma al Dios Creador, el que en vida fué nuestro respetable Superior, nuestro querido Maestro, Don Juan Rodríguez Montes de Oca.

Pero, a pesar de los negros crespones, a pesar de los patéticos cantos, a pesar de esta triste música que nos llena el corazón de acerva pena, el alma emocionada se dilata por el esplendor de estos actos, sintiéndonos enorgullecidos al ver exaltada una gloria legítima de nuestra amada Gáldar, con esta insignificante recordación de homenaje póstumo a la memoria del notable pedagogo, del Maestro insigne, del Inspector de Enseñanza Primaria de vastísima cultura, del malogrado conferenciante, del hombre recto y probo, del varón dotado de un corazón generoso y abierto a toda empresa grande y noble y cuya constante preocupación, la única de toda su vida,

fué proporcionar el bien a cuantos a él se llegaban en demanda de algún socorro, de alguna ayuda, siempre dispensada con mano generosa.

Como Maestro, fué fuente que jamás se agotó, venero que vertió puro y cristalino, nube que se resolvió en lluvia benéfica de conocimientos derramando luz a raudales, consciente de su elevado ministerio, en los corazones y en las inteligencias de los que tuvimos el honor de ser sus discípulos.

Como Inspector, fué para sus subordinados un padre cariñosísimo, un consejero fiel; fué un batallador incansable que rindió culto ferviente al trabajo y al estudio, siendo su divisa favorita renovarse o morir, y por eso, la inquietud fué la levadura de su vida, manteniendo siempre vivo y fluyente el canal del dinamismo optimista en su cotidiano laborar, en el que una desazonada y arrolladora acometividad fué su más destacada característica. Aportó su grano de arena, como dádiva pujante, avasalladora del corazón, en el altar augusto de la Patria al encender, avivar y conservar con tesón y cariño en el ánimo de los señores Maestros a sus órdenes sentimientos generosos y altruistas, sentimientos de amor y desprendimiento por la niñez, inculcándoles valores morales, religiosos y patrióticos que germinaron, desarrollaron y dieron óptimos frutos, lógica consecuencia de su quehacer impropio, de su honrado ejemplo, de sus desinteresados consejos.

Hoy, las campanas han tocado a muerto y éstos sus lúgubres tañidos no sólo han lacerado nuestro corazón, no sólo han logrado arrancarnos lágrimas de dolor y de pena por la irreparable pérdida del que guió nuestra ni-



*Campanas de una de las Torres de la
Iglesia Parroquial que...*

ñez por el camino del bien, con sus desinteresadas enseñanzas, con sus nobles y sanos consejos, sino que también nos han pedido musitemos devotamente una plegaria fervorosa al Supremo Hacedor, por el eterno descanso del alma del estimado Superior, del compañero entrañable, del malogrado y fiel amigo que se nos ha ido para siempre y cuyo recuerdo perdurará eternamente en nuestra memoria, rindiendo así a nuestro desinteresado protector el tributo más ferviente de nuestro agradecimiento, de nuestro más sincero cariño, de nuestra más profunda gratitud.

Cuartillas originales leídas en el acto necrológico por D. JOSE RODRIGUEZ QUESADA, Director de la Graduada de Niños de la Villa de Acaete.



HE acudido a este acto como Presidente de la Junta Local de Enseñanza Primaria, atentamente invitado por sus organizadores, el Sr. Director y Sres. Maestros de esta Graduada. No podía estar ausente en estos solemnes momentos la Junta Municipal, por cuanto se trataba de rendir homenaje a quien en vida dedicó sus actividades a la enseñanza, y, por añadidura, era hijo de este pueblo y compartió en este mismo Centro vuestras tareas.

Habéis oído la clara exposición que nos han hecho los Sres. que me han precedido, de las distintas facetas de la vida de Don Juan Rodríguez. No soy precisamente yo el indicado para aventurarme en esos aspectos, pues muy brevemente tuve ocasión de tratarle. Ello fué con motivo de la visita que recibimos el año 1.948, de las distintas autoridades del Ministerio de Educación Nacional, cuando tuve el honor de invitarle a él y a su Sra. para asistir al acto que se celebró en el Hotel Guarmina del Valle de Agaete. Después, a pesar de aquel ligero contacto, le escribí solicitando su concurso para determinados asuntos que interesaban al Ayuntamiento que presido, peticiones que por cierto, atendió muy cortésmente. Sin embargo, su persona no me era desconocida; recuerdo se lo hice notar en una visita de cortesía que me hizo en el despacho de la Alcaldía por aquella época, cuando él me hablaba de que me ignoraba y yo,



Calle de Santiago de la Ciudad de Gáldar

por el contrario, le citaba algunos detalles e incidencias relativas a su persona, que se remontaban incluso a mis primeros años. De aquella conversación que sostuvimos alcancé a ver que, aquel hombre llevaba dentro de su alma eso que llamamos la “alegría de sentirse siempre joven”, que se reflejaba en su gran devoción por todo lo de su lugar nativo y la rememoración de todo lo pasado. Así me lo manifestó, y, brillábanle sus ojos de contento, como ocurre cuando nos sentimos presentes en un sujeto de quien ni siquiera teníamos idea. Por ello, me he sumado de todo corazón a este acto que en su sencillez encierra una gran emotividad, pues sino en vano los pequeños detalles son grandes eslabones en esa gran cadena de las relaciones y la convivencia humanas lo mismo ocurre cuando se trata del más allá.

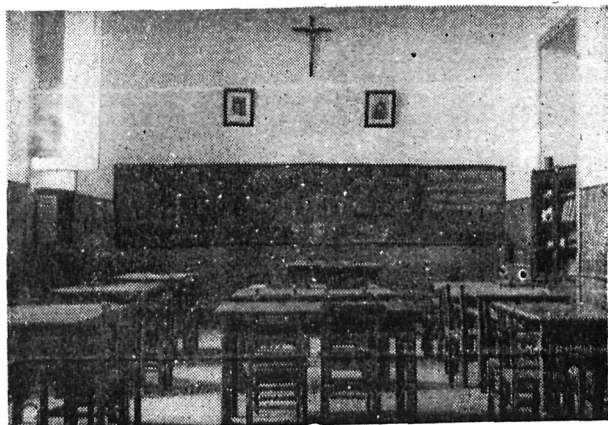
Nada, por tanto, mejor, que recordar aquí mismo la figura del hombre que pasó por esta Casa dejando parte de su espíritu en su calidad de educador, lo cual no vea nadie como vanagloria sino como simple y estricta justicia ya que así se inculca a los alumnos de hoy, el recuerdo y gratitud que se debe al Maestro y a los alumnos de ayer, la satisfacción de coincidir en esos mismos sentimientos. Don Juan Rodríguez fué, ante todo un hombre enamorado de su profesión; poseía verdadera vocación y de ahí su afán por escalar puestos más altos, que le permitiesen desarrollar sus actividades con arreglo a sus preferencias, entregándose sin reservas a las tareas docentes. Y como nosotros entendemos la vida con esa poética que empleaba José Antonio cuando decía que el hombre es un sujeto con alma capaz de condenarse o de salvarse, yo creo que el alma de Don Juan Rodríguez

está aquí junto a nosotros, sirviendo de perenne recuerdo a todos y de ejemplo al Magisterio, pues como dijo el poeta:

De aquél que muere dándonos ejemplo,
la tumba no es sepulcro, sino templo.
Que así sea.

Carlos Baulista Pérez
Alcalde de Gáldar





Sección 2.^a del Grupo Escotar



*El Sr. Inspector-Jefe D. Juan Rodríguez con
un grupo de Maestros en su excursión a Gáldar
1934*

DOÑA M.^a Paz Sáenz Tejera de De la Concha
Inspectora-Jefe de Enseñanza Primaria dirigió
su fácil y autorizada palabra para después de resaltar la
persona de D. Juan Rodríguez y mostrarse vivamente
complacida ante la grandiosidad de los actos realizados
en nombre del Consejo de Inspección que preside felicitar
a su organizadores en la persona del Director del
Grupo Escolar.

✂

DON Pedro Acedo Martín ejecutó con sentimiento
de artista y amigo, música sacra en los diferentes
intermedios.

✂

ESTE indescriptible acto necrológico fué terminado
por un responso rezado por el Vble. Párroco,
Don Francisco Hernández Benítez.

N O T A

Ya en prensa nos sorprendió la inesperada muerte de Doña Carmen Rodríguez de Rodríguez única hermana de Don Juan por lo que con indescrip-
tible dolor nos hemos visto precisado
sustituir en la dedicatoria el nombre de
la buena amiga y distinguida señora
por el de sus apenadísimos hijos.

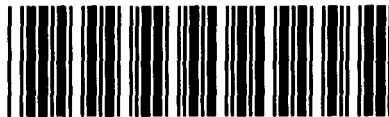


*Casa de la calle Torres donde nació y
vivió Don Juan Rodríguez*

SE IMPRIMIO EL 31 DE JULIO
DE 1951, EN LA IMPRENTA
EL NORTE, EN GALDAR
(GRAN CANARIA)



ULPGC.Biblioteca Universitaria



811298

BIG 082.2ROD HOM hom

